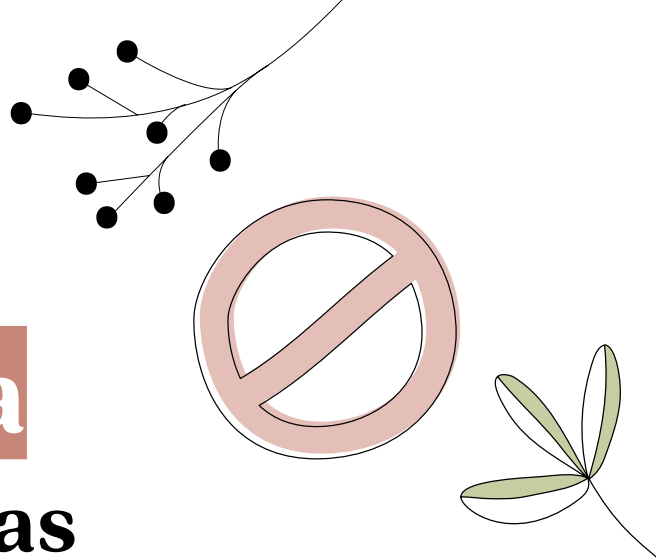




NIDAL
comunidad y adopción



Qué NO decir a las familias adoptivas

Desde hace un tiempo y, a medida que hemos tomado consciencia del concepto “comunidad” —desde la perspectiva de respetar al otro/a—, se ha hecho más presente el término micro agresiones. Las micro agresiones son expresiones indirectas, a menudo involuntarias, que pueden resultar profundamente ofensivas para quienes las reciben, ya que conllevan un dejo de discriminación o prejuicio asociado a la raza, clase social y/o género de una persona (entre otros).

Lamentablemente, la comunidad adoptiva también se ve expuesta a estas micro agresiones durante distintos momentos o vivencias. Si bien se puede comprender que existe cierta curiosidad por conocer más sobre este tema, no es lo mismo querer educarse a plantear preguntas o comentarios que no sólo resultan hirientes, sino que además continúan perpetuando mitos o falacias sobre la adopción.

En este contexto, desde Nidal queremos visibilizar algunas de estas preguntas o frases incómodas para quienes las reciben, como una forma de ir educando con respeto y herramientas concretas a la sociedad en general con respecto a la adopción.

Recuerda que la familia adoptiva es quien DECIDE cuándo hablar sobre la adopción y la que ELIGE qué contar al respecto.



NIDAL
comunidad y adopción

¿Qué preguntas no hacer?



1. ¿Por qué fue dado en adopción?

Cuando un niño/a es dado en adopción es porque ha sido gravemente vulnerado/a en sus derechos. Querer conocer los detalles sobre por qué fue declarado susceptible de adopción representa una nueva vulneración de sus derechos puesto que se transgrede su privacidad, se promueve la estigmatización y se le revictimiza.

No podemos olvidar que estamos hablando sobre SU historia y es él/ella quien decidirá cuándo contarle, a quién contarle y cómo contarle.



2. ¿El/ella se acuerda de cuándo fue adoptado/a?

Es importante que tengamos presente que la adopción no debe ser un tema tabú dentro de las familias adoptivas. Durante la preparación de la mamá/papá adoptivo, se les informa sobre la importancia de conversar con su futuro hijo/a sobre su proceso de adopción y de ir revelando – según su edad, preguntas y madurez – detalles sobre su historia.

En el caso de niños/as más grandes, es evidente que están conscientes de la adopción. Entonces, teniendo presente que los hijos/as adoptivos están en conocimiento de cómo llegaron a sus familias, no procede preguntar si se acuerdan cuándo fue adoptado. Es como preguntarle a una hija/o biológico si recuerda el día en que nació.



3. ¿Él/ella se acuerda de sus papás?

Generalmente, esta pregunta se hace cuando el entorno sabe que la adopción sucedió cuando el niño/a estaba más grande.

Existen casos en los que sí se recuerdan, como existen otros que no. Sin embargo, y reforzando nuevamente la respuesta a la pregunta uno (*¿Y por qué fue dado en adopción?*), estamos hablando de SU historia y es él/ella quien decide sobre la misma y cuándo contarla.



4. ¿Conoces a tu mamá de verdad?

Esta es una pregunta que a veces le hacen los compañeros a los niños/as. Ciertamente, cuando los niños/as preguntan esto a un niño/a que fue adoptado/a, lo hace desde su curiosidad y desde los elementos verbales con los que cuenta en ese momento. Verdad y mentira es como querer decir blanco y negro, sin reconocer todos los matices que existen de por medio. Por eso la importancia de involucrar a la comunidad.

Si los adultos (ya sean de la familia, colegio, profesionales de la salud, etc.), brindamos un espacio a la diversidad familiar y ampliamos el concepto de la maternidad ligada exclusivamente a lo biológico, será más fácil para los niños/as comprenderlo y tenerlo integrado en su lógica. El hijo/a adoptado tiene una madre biológica y una madre adoptiva, tan reales la una como la otra. Una le dio la vida, la otra lo cuida; y ninguna de las dos debería “competir” o considerarse más verdadera que la otra. Por lo tanto, además de explicarle a tu hijo/a que es una pregunta muy privada, comencemos a integrar el concepto mamá biológica y no mamá de verdad.



NIDAL
comunidad y adopción

¿Qué preguntas no hacer?

5. ¿Él/ella ya sabe que es adoptado?

El hijo/a que fue adoptado muy probablemente sabe sobre su proceso de adopción. Tal y como explicamos en la respuesta a la pregunta dos (¿Y él/ella se acuerda de cuándo fue adoptado/a?), la revelación es aconsejada y promovida dentro de las familias adoptivas. Además, es un tema que no culmina con una sola conversación.

Esta será una temática que continuará desarrollándose a medida que el niño/a vaya creciendo y que también surgirá según la etapa que esté viviendo (por ejemplo, la adolescencia) o eventos que le hagan recordar sobre su origen y proceso adoptivo. Por lo tanto, la respuesta a esta pregunta es que muy probablemente sí, el niño/a que llegó a su familia a través de la adopción sabe que es adoptado; por lo que la recomendación está en no plantear esta pregunta.

6. ¿Se quiere igual al hijo adoptado? (en comparación con el biológico)

Cuando se hace esta pregunta, de cierta manera, se perpetúa la idea de que la única maternidad válida o verdadera es la biológica. Sin embargo, ha sido demostrado que el parir a un hijo/a no garantiza que la mujer sienta automáticamente amor y/o vinculación hacia el niño/a. Como tampoco significa que la mujer que cede en adopción a su hijo/a, no sienta ningún tipo de afecto por él/ella.

Asimismo, es un tanto excluyente para el hombre, puesto que tanto para el hijo/a biológico como para el hijo/a adoptado, no lo lleva en su vientre y esto no le resta su mérito de ser padre. Aun así, consideramos que las personas que mejor pueden responder a esta pregunta son las que han pasado por esta experiencia y, según lo que ellos mismos han manifestado, se quiere igual al hijo/a adoptado y al hijo/a biológico.

7. ¿Cuál es el tuyo? (cuando son familias con hijos/as biológicos/as y adoptivos/as)

Tanto los biológicos/as como los adoptivos/as son hijos/as y punto. Tal como aclaramos en la pregunta anterior, se quieren por igual. ¿Realmente es necesario que sepas cuál llegó a través de la adopción? El saberlo, ¿haría una diferencia en ti en cómo relacionarte con él o con ella? Son buenas preguntas para reflexionar.

8. ¿Es adoptado/a? (cuando los hijos son de otra raza y es evidente la adopción)

Podemos concordar que lo obvio no es necesario preguntarlo, ¿no? Es muy probable que las diferencias físicas llamen la atención, particularmente en Chile donde las adopciones interraciales son menos frecuentes que en otros países (por ejemplo, Estados Unidos o España).

Sin embargo, si te pones un momento en su lugar, podrás comprender que tampoco es agradable que te recuerden frecuentemente algo tan personal. El problema no es hablar sobre la adopción, sino sentirte obligado a dar explicaciones cada vez que alguien te pregunte o cuando simplemente no desees hacerlo por el simple hecho de satisfacer la curiosidad de un wtercero.



¿Qué preguntas no hacer?

9. ¿Cuánto les costó? (en términos de dinero)

Esta pregunta, además de indiscreta, es poco sensible. Cuando inicias un proceso de adopción, te sometes a muchas evaluaciones que determinan si eres apto para ser mamá/papá de un niño/a (situación que dista mucho de la experiencia de las madres/padres biológicos). Asimismo, está claro que un hijo/a no se compra: es un ser humano independiente, con sus propias necesidades y derechos, con quién estás comprometido para toda la vida (no es un objeto o una mercancía).

El monto que se solicita -para el proceso adoptivo- se utiliza para cubrir los servicios de los profesionales involucrados en la evaluación del postulante/s (psicólogo, trabajador social, charlas, entre otros) y es publicado en la página web de cada institución. El efectuar este pago bajo NINGÚN concepto significa ni garantiza que una persona será papá o mamá a través de la adopción.

10. ¿Sabes algo de su mamá/papá/familia biológica?

Cuando una familia adopta, se le entregan todos los antecedentes disponibles respecto a la madre/padre/familia biológica del niño/a. Algunos tienen más o menos información según las particularidades del caso. Ciertos datos pueden ser dolorosos, como otros pueden ser positivos.

La importancia de que las madres/padres adoptivos cuenten con esta información es poder custodiarla para luego compartirla con su hijo/a, con el propósito de ayudarlo a construir su propia identidad. La verdadera pregunta sería, ¿es importante para ti saber algo sobre la mamá/papá/familia biológica? ¿Acaso cambiará la forma de relacionarte con el niño/a o la familia adoptiva? Estamos seguras de que no. Recuerda que todos los detalles pertenecen al hijo/a que fue adoptado y es él/ella quien decide con quién compartirlo.

11. ¿Conoces antecedentes genéticos?

Así como te explicamos en la pregunta anterior que a la familia adoptiva se le entregan todos los antecedentes relacionados con su hijo/a, el historial médico compone una parte fundamental de la información compartida. Es una realidad que existen expedientes más completos que otros. Sin embargo, en la mayoría de los casos, se procura transmitir los datos de la manera más transparente posible.

Cabe señalar que el foco de entregar esta información no está puesto en cumplir con las expectativas de la madre/padre adoptivo, sino porque se entiende que, a más información, mejores herramientas para cuidar y proteger a su futuro hijo/a.

12. ¿Te da miedo el tema genético?

Resulta curioso que lo ajeno (lo que NO proviene de mí) puede ser considerado malo/imperfecto; y que lo que es producto mío (de MI guata) indiscutiblemente es mejor. Este pensamiento general ha sido promovido durante años dentro de la sociedad y, específicamente con el tema de la adopción, ratificado a través de otros elementos culturales (como la literatura, películas, etc.).

En un principio, es probable que algunas madres/padres adoptivos sientan temor ante lo desconocido. No obstante, y a medida que van avanzando por el camino, comprenden que existen ciertas variables que no se pueden controlar. Así como puede suceder que familias biológicas enfrenten temas genéticos con sus hijos/as (a pesar de haber tenido un embarazo protegido y cuidado), lo mismo ocurre con las familias adoptivas.

Lo importante es comprender que, ante la situación de tener un hijo/a con algún problema de salud física/mental (sea biológico o adoptivo), el compromiso de su madre/padre será cuidarlo incondicionalmente.

¿Qué preguntas no hacer?

13. ¿Por qué no adoptan más?

Es igual a la pregunta que se les hace a los padres biológicos: ¿y cuándo tienen el próximo hijo/a? Aunque mucho se ha hablado al respecto, nunca es tarde para recordar que tener hijos/as es una decisión MUY personal y, al igual que la vida misma, existen muchos tipos de familias.

En este tema particular (cantidad), es la madre/padre quien determina cuántos hijos/as quiere. Decidir tener solo un hijo/a es tan válido como tener dos o más niños/as. Lo elemental es que ese hijo/a cuente con padres/madres que le amen, respeten y cuiden como corresponde.

14. ¿Por qué adoptaron un niño/a de otra raza? (en el caso de adopciones interracial)

Las adopciones interracial son cada vez más frecuentes en Chile y, aunque el niño/a sea de otra raza o de madres/padres extranjeros, al nacer en este país es automáticamente chileno. Aun así, poniéndonos en la situación de que el niño/a sea de otra nacionalidad y fuera declarado susceptible para su adopción, tiene los mismos derechos que cualquier niño/a chileno/a de vivir en familia.

Lo importante de este tipo de adopción es que la familia esté preparada para acogerle, amarlo y respetarlo en sus “diferencias”, y que esté dispuesta a guiarlo en la integración y aceptación de ambas culturas.

15. ¿Cuál de los dos tiene problemas para tener hijos/as? (en el caso de parejas)

Sólo basta con ponerse en el lugar de la otra persona para comprender cuán incómoda o irritante puede llegar a ser esta pregunta. Esto, sin considerar la cantidad de veces que probablemente la habrá tenido que escuchar e intentar responder, de manera paciente y educada.

Cuando se hace esta interrogante, la persona lo puede recibir como la búsqueda de un culpable, sin percatarse de los procesos y emociones (culpas, enojos, tristezas) que podemos estar activando en la pareja. A su vez, y de manera implícita, se está asumiendo que debe existir un problema para llegar a la adopción.

Actualmente, existen un sinnúmero de factores que pueden motivar a una persona o pareja a adoptar: desde temas de infertilidad, orientación sexual y cuestiones de salud hasta porque ES la forma en que se desea hacer familia.

Lo importante, más allá de las particularidades de cada caso, es que tenemos que comenzar a entender que la adopción se ELIGE, se DESEA y se ESPERA. Es una decisión pensada y tomada a conciencia y, bajo ninguna circunstancia, es un plan B, segunda opción o premio de consolación. Recordemos que NO todas las personas que no pueden concebir optan por la adopción.



¿Qué frases no decir?



1. Es más fácil adoptarlos cuando son bebés porque así puedes moldearlos (o educarlos) como tú quieres.

Dentro de la adopción es importante que se entiendan varios aspectos. Si bien es cierto que a mayor tiempo vivan en una institución, los niños/as necesitan de adultos preparados y responsables que estén dispuestos a acompañarles durante su tiempo de reparación (periodo indefinido), bajo ningún concepto se debe considerar la edad como fin de adaptar al niño/a según las expectativas o ideal del futuro padre/madre/cuidador.

Asimismo, la gravedad de la vulneración de derechos vivenciada por el niño/a no siempre está ligada a su edad cronológica. Por otra parte, independiente de las experiencias que haya podido tener el infante, es importante recordar que cada uno tiene una personalidad innata que se va complementando con su medio ambiente. Debemos comenzar a “deconstruir” el precepto de que el “éxito” de la adopción está ligado exclusivamente a los años del niño/a.



2. Qué bueno que lo adoptaste pequeño, porque así no se acuerda de nada y no tendrá “problemas”.

Aunque un niño/a haya sido adoptado desde muy temprana edad, no se puede ignorar que existió una separación/abandono por parte de su familia de origen (para no centrarlo únicamente en la madre biológica). Es probable que, aunque no exista una memoria racional en el niño/a sobre este evento, sí existan otros elementos que validen esta experiencia (como la corporalidad, la emoción, etc.).

A su vez, el niño/a que fue adoptado sabrá cómo llegó a su familia y, a pesar de todo el amor que pueda sentir hacia su familia adoptiva, es inevitable que también sienta dolor por esta separación.

Por lo tanto, este es un recuerdo que coexistirá con ellos/as durante toda su vida y hay que brindarles el espacio para que lo sientan y lo manifiesten. El establecer que la adopción de un niño/a pequeño/a minimiza posibles “problemas” sólo contribuye con la estigmatización. El que un/a bebé permanezca con su familia biológica no garantiza que nunca tendrá problemas durante su desarrollo (como los tienen todas las personas, incluyendo a los más pequeños).



¿Qué frases no decir?



3. Qué suerte tuvo de ser adoptado/a por ti/ustedes.

Si bien entendemos que no existe ninguna mala intención cuando se hace este comentario, nos resulta importante explicar por qué no corresponde. Primero que todo, no debería ser una cuestión de suerte que un niño/a viva en una familia que le ame y le respete. Esto debería ser un derecho garantizado para todos/as. Por lo tanto, cuando un niño/a es adoptado/a MERECE y es su DERECHO estar con la familia que mejor vele por su interés.

Segundo, las madres/padres adoptivos NO son seres especiales. Son simplemente personas que, por un motivo u otro, decidieron ser papá o mamá a través de la adopción.

Por último, son los papás/mamás los que se sienten afortunados de contar con el amor y generosidad de sus hijos/as.



4. Qué lindo que sean tan generosos. Son muy buenas personas.

Cuando una mujer o un hombre adopta, no lo hace por ser buena persona. Lo hace porque está convencido de que esta es su opción para ser madre o padre. La motivación de adoptar no debe ni puede ser vista socialmente desde una perspectiva altruista. El continuar colocándolo en esta posición es contribuir al discurso de que se le está haciendo un favor al niño/a.



5. Ese niño/a deberá estar agradecido de ti para toda la vida.

¿Acaso le exigimos a los hijos/as biológicos que estén agradecidos de sus madres/padres para toda la vida? Socialmente es lo que se puede esperar; sin embargo, no lo tenemos establecido como un requisito en el hijo/a. Entonces, ¿por qué suponer que los hijos/as adoptivos sí tienen que serlo?

Cuando se elige ser madre/padre (ya sea de manera biológica o adoptiva) es una decisión que se hace de manera voluntaria – motivada por un deseo personal – donde el hijo/a es totalmente independiente de ello.



6. No parece adoptado/a.

¿Cómo debería parecer un niño/a adoptado? ¿Problemático? ¿Agradecido? ¿Cómo te los imaginas y en base a qué información? ¿Acaso no existen hijos/as biológicos que también presentan ciertos desafíos o problemáticas? La idea de hacerte estas preguntas es ayudarte a reflexionar y entender que muchas de las ideas que tenemos preconcebidas sobre la adopción se basan en imaginarias culturales más que en la experiencia misma.

Como respondimos en la pregunta 12 (¿Te da miedo el tema genético?), parte de la construcción social que se ha hecho con respecto a la adopción ha estado influenciada por otros elementos culturales (como la literatura, películas, etc.), donde se estigmatizaba a los niños/as adoptados con características bastante negativas. Hoy hemos podido avanzar y las nuevas generaciones están más libres de prejuicios.



NIDAL
comunidad y adopción

¿Qué frases no decir?



7. La búsqueda de orígenes es una traición para la familia adoptiva.

Aunque las personas van comprendiendo, cada vez más, la importancia que tiene para el hijo/a adoptivo la búsqueda de sus orígenes, todavía continúa el pensamiento de que el niño/a-adolescente-adulto adoptado no debería sentir afecto/interés/curiosidad por su familia biológica.

Se tiene que comprender que, cuando una persona que fue adoptada desea buscar sus orígenes, no está eligiendo o amando más a una familia por sobre la otra. Eso sería una lógica muy simplista. Generalmente, una de sus motivaciones principales, es encontrar respuestas a preguntas que sus madres/padres adoptivos no les pueden ofrecer (no porque no quieran, sino porque simplemente no estuvieron en esa parte de la historia).

Es importante que la familia adoptiva brinde al hijo/a espacios donde pueda validar su dolor, sus emociones, sus preguntas, sus dudas, su enojo, etc. Qué mejor que poder acompañarle durante este proceso con la mirada puesta en sus necesidades y reafirmandole que se estará con él/ella incondicionalmente. Entonces, la búsqueda de orígenes no es una traición sino un proceso NORMAL, que tenemos que validar y respetar.



8. De seguro se porta de esa manera porque es adoptado.

Y porque también es un niño/a. Es cierto que un niño/a que fue adoptado puede presentar ciertas conductas “disruptivas” como consecuencia de sus experiencias previas (por ejemplo, la institucionalización). Sin embargo, tampoco podemos olvidar que los niños/as, a medida que se van desarrollando, también transitan por distintas etapas que son totalmente esperables, como decir mentiras, ser más oposicionista o hacer pataletas, entre otras.

Decir que todas las conductas “problemáticas” de un niño/a que fue adoptado se deben exclusivamente a sus experiencias previas es igualmente de impreciso que aseverar que sólo con el amor de las madres/padres adoptivos basta. En la primera se estigmatiza y en la segunda se generan expectativas que no son justas ni para el niño/a ni para los adultos.



¿Qué frases no decir?



9. Los niños que son adoptados nunca se adaptan a la familia adoptiva.

Falso.



10. No entiendo cómo existen mamás que abandonan a sus hijos, y otras no pueden quedar embarazadas.

Cuando se hace esta declaración estamos validando un prejuicio tácito: algunas mujeres merecen ser madres y otras no. Y si bien es cierto estas ideas, a veces, pueden parecer justificadas ante ciertos casos informados por los medios de comunicación, no podemos olvidar – que en la mayoría de los casos – existe un contexto de vulneración en las propias madres/padres biológicos.

Esto no justifica el daño o abuso provocado al niño/a. Sin embargo, nos hace más conscientes al momento de emitir este juicio y, entender, que generar más animosidad hacia la familia de origen no es beneficioso.



11. De seguro, cuando adoptes quedarás embarazada.

Tengan por seguro que, cuando una mujer adopta, no está esperando quedar embarazada. De hecho, cuando elige la adopción como su opción para hacer familia, ha hecho un proceso de reflexión profundo (independiente de las motivaciones personales que haya tenido para tomar esta decisión). ¿Por qué sienta mal este comentario? Porque de manera indirecta se continúa posicionando la maternidad biológica por sobre la adoptiva.

Asimismo, se sugiere al hijo/a adoptivo como un “comodín” para lograr el embarazo y se le “cataloga” como un hijo/a de segunda categoría. A su vez, es un comentario que invisibiliza al hombre y que, además, continúa asociando la composición familiar sólo con el modelo más tradicional.

